

ENTRAMADOS DEL PODER
Salta y la nación en el siglo XIX

UNIVERSIDAD NACIONAL DE QUILMES

Rector

Gustavo Eduardo Lugones

Vicerrector

Mario E. Lozano

María Fernanda Justiniano

Entramados del poder
Salta y la nación en el siglo XIX



Bernal, 2010

Colección Convergencia. Entre memoria y sociedad
Dirigida por Noemí M. Girbal-Blacha

Justiniano, María Fernanda
Entramados del poder : Salta y la nación en el siglo XIX /
María Fernanda Justiniano ; con prólogo de Natalio R.
Botana. - 1a ed. - Bernal : Universidad Nacional de Quilmes,
2010.
320 p. : il. ; 22x15 cm. - (Convergencia)

ISBN 978-987-558-196-8

I. Historia Política Argentina. I. Botana, Natalio R., prolog.
II. Título
CDD 320.982

Ilustración de tapa: La plaza principal de Salta en 1875, archivo del diario *El Tribuno de Salta*.

© María Fernanda Justiniano. 2010

© Universidad Nacional de Quilmes. 2010

Roque Sáenz Peña 352

(B1876BXD) Bernal

Buenos Aires

<http://www.unq.edu.ar>

editorial@unq.edu.ar

ISBN: 978-987-558-196-8

Queda hecho el depósito que establece la ley 11.723

ÍNDICE

PRÓLOGO, <i>por</i> Natalio R. Botana	9
AGRADECIMIENTOS	15
INTRODUCCIÓN	17
CAPÍTULO I. HOMBRES, TERRITORIO Y PODER	25
Salta, entre el Pacífico y el Atlántico	25
Territorio, población y recursos	30
Familias, poder y política	49
Las elecciones y los sistemas de influencias	51
Las elecciones, los comisarios y el dominio de la campaña	57
CAPÍTULO II. LAS FAMILIAS	61
Familias con predominio político	61
Familias con predominio económico	70
Rivalidades e identidades	80
Los Uriburu: familia afortunada	80
Los Ortiz, los ortices y los orticistas	90
CAPÍTULO III. SALTA: UNA SOCIEDAD QUE SE PERCIBE DUAL	101
Entre la dominación étnica y el racismo	101
La invisibilidad de los otros	108
Las distancias sociales en el espacio urbano	115
El discurso de la familia tradicional	131
CAPÍTULO IV. LOS MOVIMIENTOS DE LA ECONOMÍA PROVINCIAL	139
Una economía bastante activa	139
Entre la pobreza y la miseria	144
El moderno Estado provincial salteño	160
El poder político del azúcar	167
Fortunas salteñas con raíces jujeñas	172
Los beneficios de la ganadería	180

CAPÍTULO V. LA POLÍTICA: GRUPOS Y REDES	185
Nuevas rencillas, viejos rencores.	185
Fabricación de grupos y construcción de identidades	203
Las familias y los grupos en los inicios del Estado provincial.	211
CAPÍTULO VI. LOS ENTRAMADOS DE PODER	213
Un recodo en el laberinto	213
De la comunidad imaginada a la comunidad política	
de las familias de élite	220
El patrimonio intangible.	223
Las redes de poder: identidad y permanencia.	228
La red de La Caldera y los Ortiz	233
La red de los Uriburu	255
El Acuerdo Mitre-Roca	264
EPÍLOGO	267
DOCUMENTOS	279
BIBLIOGRAFÍA	301

PRÓLOGO

En las repúblicas oligárquicas un puñado de familias abre con sus acciones el abanico del poder. Ya lo dijo Montesquieu cuando promediaba el siglo xvii: la clave de aquellas repúblicas –él las llamaba aristocráticas– residía en la consistencia de un estamento gobernante, en la potencia representativa que emanaba de ese estrato ubicado en el vértice de las relaciones sociales y, en fin, en el espíritu de moderación que amortiguaba los conflictos inherentes a esa política de tamaño estrecho. Tocqueville, en 1840, fue más sintético. Las describió como un teatro en miniatura “que alberga un pequeño número de actores principales que dirigen toda la trama”.

Dirección, estructura y pasiones dominantes de un régimen que incorporaba nuevos protagonistas y, al mismo tiempo, excluía a un conjunto de potenciales ciudadanos mucho más amplio: las repúblicas oligárquicas fueron, en la Argentina de finales del siglo xix, una pieza maestra del orden nacional a cuya sombra el país emprendió una de las grandes transformaciones de su historia.

Si esta última fue resultado de un conjunto de decisiones ubicadas en la esfera de los poderes que establecía la Constitución Nacional, la materia prima que hacía posible esa producción de políticas públicas provenía de las élites de las provincias y de su mayor o menor habilidad para articular una autoridad de raigambre localista con la autoridad nacional. Para no pocos observadores estos itinerarios tenían valor estratégico porque, desde los combates por la federalización de Buenos Aires en 1880, las autoridades nacionales habían adquirido una supremacía antaño desconocida no exenta de cuestionamientos violentos.

Cuando hace ya más de treinta años escribí *El orden conservador* confieso que la situación de la provincia de Salta en el desenvolvimiento de aquel régimen, entre 1880 y 1916, despertó mi interés. ¿Cómo era posible, en efecto, que aquella provincia, más pobre en relación con sus hermanas del norte (por ejemplo, Tucumán) y mucho menos relevante si se la comparaba con la pampa bonaerense o con las regiones del litoral, tuviese una presencia política de magnitud tal como para allegar recursos humanos al Poder Ejecutivo Nacional en la figura de dos presidentes (antes vicepresidentes) y once ministros?

Como no estaba en condiciones de internarme con más detalle en ese terreno dejé la pregunta abierta al modo de una hipótesis sugestiva. Han

pasado muchos años desde entonces y a partir de ahora aquella hipótesis tiene el respaldo, para confirmarla o refutarla, de una investigación escrita con el debido rigor de la disciplina por María Fernanda Justiniano acerca de los entramados del poder entre Salta y la nación en el siglo XIX.

Un entramado, como se sabe, es un cruce de caminos fácticos y narrativos. Es, por lo tanto, una historia con visos de generalidad, armada en torno al entrecruzamiento de varias historias parciales que juntas conforman, para el oficio historiográfico, un campo significativo del pasado. La podríamos resumir, acaso, como la historia de Salta y de sus redes familiares hacia dentro y fuera de sus fronteras. El atractivo derivado de este texto, ya no de la hipótesis que guió mi antiguo interés sino de los hallazgos de un trabajo que ahonda en una variedad de fuentes, adopta por momentos el diseño de un laberinto dotado felizmente de una guía eficaz.

Corresponde al lector seguir el hilo que nos lleva a diferenciar las distintas tramas familiares y comprobar cómo se separan y reúnen en circunstancias cambiantes, todo ello en un espacio que se ampliaba en cuanto a su geografía y a las poblaciones indígenas, se especializaba en términos económicos con nuevas fronteras tecnológicas (la industria del azúcar es central para entender esa transformación) y se mantenía, pese a esos cambios, celosamente custodiado.

¿En qué consistía ese cerco difícil de franquear para quienes permanecían ajenos a esa delimitación no escrita en ninguna de las constituciones provinciales? Según se desprende de estas páginas, esos cercos sociológicos, si bien tenían la flexibilidad suficiente para proyectar a los actores dominantes hacia fuera de los límites de la provincia, no aseguraban hacia dentro de esas fronteras una duradera *pax* intraoligárquica.

Uno de los aportes más atractivos del relato de María Fernanda Justiniano es el que nos demuestra que la ausencia de intervenciones federales durante el período 1880-1916 –en contraste con lo que ocurría en las otras trece provincias– no es un indicador fehaciente para inferir de él un clima político de pacífica convivencia. Una cosa no excluye a la otra pues, a lo largo del siglo XIX fueron persistentes conflictos de entre casa que, en algunos casos, llegaron a la violencia física. Eso sí: siempre esas tensiones, enfrentamientos y violencias tuvieron la restricción de no trasponer las fronteras provinciales.

Sobresale aquí un contrapunto digno de destacar. En este libro, Salta aparece como un sujeto colectivo replegado sobre sí mismo que no obstante expresa, desde los orígenes mismos de esta historia en tiempos de la Independencia, un resuelto temperamento nacional. Para citar apellidos arquetípicos, los nombres que jalonan múltiples trayectorias, a partir de Güemes y Facundo de Zuviría, cabezas de las primeras facciones de la Patria

Nueva y la Patria Vieja, iniciadoras de las luchas por el poder en la provincia, explican en parte esta inserción. En Salta se pelearon las fronteras en disputa durante la Independencia, a caballo (y esto no es una metáfora) del liderazgo de Güemes; en Salta gozaron de sólido apoyo las primeras y fallidas constituciones unitarias de 1819 y 1826; a un salteño le correspondió también presidir el Congreso Constituyente de Santa Fe en 1853.

De la especialización tradicional en el ejercicio del gobierno y en la deliberación legislativa a la fusión del poder político y económico en una élite más modernizante hay un largo trecho cuyo recorrido proponen estas páginas. En él podrá seguirse de cerca el nacimiento y desarrollo de nombres familiares de extendida resonancia en el país: los Uriburu, los Ortiz y muchos más. Son perfiles de parentesco en los cuales se destacan la acumulación de un mismo apellido en los elencos de gobierno y las alianzas matrimoniales: sobrinos, primos, cuñados y concuñados pueblan este paisaje. En este tipo de sociedades, la genealogía manda.

La descendencia representa, en este sentido, un resorte para adquirir poder con el objeto de avanzar con más rapidez en la carrera de las ambiciones y una retórica empeñada en persuadir acerca de lo bien fundado de aquellos linajes. En este libro se exponen al respecto, con detalle, diversos testimonios ligados a los relatos biográficos, a las nomenclaturas urbanas y a los monumentos que muestran por sus fechas de inauguración el predominio de unas familias sobre otras. En todo caso, podríamos añadir, esos relatos debieron afrontar, por imperio de las ideas reinantes en aquella época, el difícil trámite de justificar una dominación oligárquica con principios tributarios de una tradición republicana que, lentamente, exploraba la promesa de la democracia.

La investigación de María Fernanda Justiniano se detiene en este umbral. Su propósito no consiste tanto en dilucidar la articulación entre hechos e ideas, sino más bien en iluminar el entramado de las relaciones de poder, de sus fundamentos históricos y económicos y de las facciones que en ese contexto atrajeron seguidores y voluntades. Es pues una contribución oportuna, sin duda necesaria, a la historia del segundo federalismo en la Argentina que no rehúye echar una mirada, a modo de imprescindible introito, a la etapa fundadora que evocamos en estos años del bicentenario.

Natalio R. Botana
Buenos Aires, agosto de 2009

ARTÍCULO 13. PRINCIPIO DE IGUALDAD

Todas las personas son iguales ante la ley, sin distinción por razón de nacimiento, raza, sexo, religión, opinión o cualquier otra condición o circunstancia personal o social. No se admiten fueros personales.

Quedan suprimidos todos los títulos y tratamientos honoríficos o de excepción para los cuerpos, magistrados y funcionarios de la Provincia, cualquiera sea su investidura.

Los poderes públicos aseguran las condiciones para que la libertad y la igualdad de las personas sean reales y efectivas, procurando remover los obstáculos que impidan o dificulten su plenitud.

Garantízase la igualdad del hombre y la mujer y el ejercicio pleno de sus derechos económicos, sociales, culturales y políticos.

CONSTITUCIÓN DE LA PROVINCIA DE SALTA (reformada parcialmente por la Convención Constituyente el 7 de abril de 1998)

AGRADECIMIENTOS

A Noemí Girbal, por su invaluable y generosa orientación. A Daniel Campi, por la confianza inicial y permanente disposición. A Myriam Corbacho, maestra incansable, y a María Elina Tejerina, por su incondicional apoyo.

A mis abuelos Haydeé y Luis, forjadores de sueños y de memoria. A mis padres, Susana y Braulio, que supieron inculcarlos.

A Antonio, amadísimo compañero que sufrió, compartió y disfrutó este esfuerzo. A Joaquín y Franca, mis soplos de eternidad.

A los profesores de los seminarios que cursé, a los colegas que en distintos encuentros académicos contribuyeron a enriquecer esta investigación y a los entrevistados que se prestaron a compartir las huellas de su pasado.

A las bibliotecarias y bibliotecarios de los distintos repositorios consultados, por su profesionalismo y dedicada asistencia.

A Ana Navarro y al proyecto FOMEC, a la Universidad Nacional de Salta y a la provincia, por posibilitar este emprendimiento.

A Marta Valencia, Roy Hora y Gustavo Paz, miembros del jurado que evaluó mi tesis doctoral, matriz de este esfuerzo editorial. Las páginas que siguen contemplan muchos de sus valiosos aportes y reflexiones, pero son de mi exclusiva responsabilidad los errores que de ellas pudieran deslizarse.

A Natalio Botana, cuyo prólogo honra esta investigación histórica que tuvo en *El orden conservador* su impulso motivador.

A la Universidad Nacional de Quilmes, por admitir la edición y favorecer la divulgación de los resultados de este esfuerzo investigativo.

INTRODUCCIÓN

Entre 1880 y 1916 tomó forma la Argentina moderna, que se expresó en un extraordinario crecimiento económico con notables disparidades regionales y la instauración de un régimen conservador.¹ El aluvión inmigratorio, la división internacional del trabajo, los capitales foráneos, la expansión de las líneas de frontera a través de la conquista de tierras indias y el incremento de los volúmenes comercializables a nivel mundial fueron factores que contribuyeron a configurar la Argentina agroexportadora.

En estos 36 años de hegemonía conservadora Salta participó de manera sorprendente en la conformación de un grupo dirigente de amplitud nacional² a través de dos presidentes y once ministros. Fue, asimismo, la única provincia sin intervención federal durante ese período caracterizado por la consolidación de los atributos de la estatalidad y la formación de un mercado nacional.

Tal representación política fue superada únicamente por Buenos Aires, aunque las asimetrías económicas y demográficas entre uno y otro Estado, si cabe compararlas, no hacen más que realzar el gravitante papel que tuvo la élite local en los máximos niveles de decisión nacional.

En esos años el Estado salteño estuvo capturado por un grupo reducido de familias que reconocía sus raíces en el más rancio pasado colonial durante la dominación española y contaba con la suma del poder político, ideológico y económico.

Esta pequeña élite, asentada en una región otrora importante, disfrutó poco del auge agroexportador de la pampa cerealera. No obstante, ansiosa de participar de los beneficios del “progreso” positivista y de las alianzas que le dieron sustento social y político,³ apeló a estrategias diversas y

¹ Burgin, Miron, *Aspectos económicos del federalismo argentino*, Buenos Aires, Hachette, 1960. Este es uno de los trabajos pioneros que apunta al desplazamiento del centro económico de gravedad del interior hacia la costa con la consiguiente división entre provincias ricas y pobres.

² Chiamonte, José Carlos, “La cuestión regional en el proceso de gestación del Estado nacional argentino. Algunos problemas de interpretación”, en Ansaldi, Waldo y José Luis Moreno (comps.), *Estado y sociedad en el pensamiento nacional*, Buenos Aires, Cántaro, 1989.

³ Scobie, James, *Revolución en las pampas*, Buenos Aires, Hachette, 1966; Cortés Conde, Roberto, *El progreso argentino, 1880-1914*, Buenos Aires, Sudamericana, 1979; McGann,

cambiantes para mejorar su posición, crecer en lo económico y concentrar poder.

Aunque la élite salteña no fue su objeto específico de estudio, Natalio Botana se formuló una serie de interrogantes acerca de ella: “¿Estabilidad oligárquica del sistema político salteño, un distrito de apoyo permanente que no sufrió el impacto de la intervención y que, a demás, acarreó recursos para el poder nacional en las figuras de dos presidentes y once ministros? ¿Por qué esas familias controlaron el gobierno? ¿Por tradición, dominio de la propiedad, especialización de la actividad política?” Estas preguntas, que el propio investigador consideró una “hipótesis sugestiva” que dejó en suspenso, aguardaron hasta hoy respuestas posibles y claves explicativas y son justamente ellas las que inspiraron en parte esta investigación.

En los capítulos que siguen se analizarán los cambios en las relaciones familiares, las prácticas políticas y la evolución patrimonial de los individuos y las familias de élite salteñas en una etapa de transición hacia una estructura social moderna que instaló en la Argentina un modelo de desarrollo desigual, exitoso para la Pampa húmeda pero desprovisto de ventajas para otras regiones del país y para la provincia de Salta en particular.

Se trata de poner bajo la lupa un problema conocido y abordado desde perspectivas diferentes por la historiografía argentina: la articulación provincia-nación en la etapa de consolidación del Estado argentino⁴ y la cues-

Thomas F, *Argentina, Estados Unidos y el Sistema Interamericano, 1880-1914*, Buenos Aires, Eudeba, 1960; Cornblit, Oscar, Ezequiel Gallo y Arturo O’Connell, “La generación del 80 y su proyecto; antecedentes y consecuencias”, en Di Tella, Torcuato *et al.*, *Argentina, sociedad de masas*, Buenos Aires, Eudeba, 1966; Botana, Natalio, *El orden conservador*, Buenos Aires, Sudamericana, 1977; Zimmermann, Eduardo, *Los liberales reformistas*, Buenos Aires, Sudamericana, 1995.

⁴ Los trabajos realizados sobre Salta y sobre el período que aquí se indaga fueron escasos y en su gran mayoría se dedicaron a desentrañar interrogantes políticos locales. El trabajo pionero pertenece a la pluma de Atilio Cornejo, abogado de profesión e historiador por vocación que dejó escrita una primera síntesis que denominó “Historia de Salta (1862-1930)”. Esta obra de Cornejo trasluce sus concepciones decimonónicas acerca de la historia y su conciencia de pertenecer a un grupo que consideraba el destinado a ubicarse en la cúspide social, política y económica de la sociedad de la época. Véase Cornejo, Atilio, “Historia de Salta (1862-1930)”, *Boletín del Instituto San Felipe y Santiago de Estudios Históricos de Salta*, t. xii, N° 37, Salta, 1984.

En 1992 Armando Bazán, crítico de los abordajes cronológicos, propuso una segunda obra de síntesis. Su título, *El Noroeste y la Argentina contemporánea (1853-1992)*, señala la pretensión de su autor de reescribir una historia “que no se limite a la crónica de sucesos locales y aprehenda la conexión vital que ellos tienen con los desarrollos nacionales y, cuando fuere necesario, con los que operan en el ámbito continental y mundial”. La búsqueda de estos nexos le permitió articular un relato que si bien no abandona el convencimiento del protagonismo explicativo que porta el accionar de los varones dirigentes se ocupa directa o tangencialmente de temas y problemas que ya estaban presentes en la agenda de muchos

tión de la formación de un grupo social dirigente que extendió su dominio sobre todo el territorio de la nación.⁵ Este estudio se propone hacerlo desde un triángulo analítico capaz de conjugar tres ejes convergentes: política-familias-economía.

La evolución del asentamiento humano a lo largo del período estudiado, las distintas versiones sobre la demografía y la superficie provincial son aspectos desarrollados en el capítulo inicial. Las representaciones cartográfi-

historiadores e historiadoras de esos años. Véase Bazán, Armando, *El Noroeste y la Argentina contemporánea (1853-1992)*, Buenos Aires, Plus Ultra, 1992, p. 14.

⁵ Los cambios, mutaciones y desplazamientos en los modos de historiar marcaron progresivamente un antes y un después en la historiografía nacional y en las formas de explicar y comprender el proceso de formación del Estado nacional y su relación con las provincias. A principios de la década de 1980 empezó a sentirse en forma tímida por estas latitudes el giro constructivista tomado por la disciplina. En 1982 se publicó *La formación del Estado argentino*, un libro de Oscar Oszlak que impulsó una profunda renovación de los conocimientos sobre el proceso formativo del Estado a partir de la incorporación del análisis de las teorías del *state-building*. Atrás quedó esa idea, ese *mito de los orígenes*, ese antiguo relato propugnado por la historiografía tradicional que argumentaba la existencia de un Estado y una nación argentinos en el momento de la Revolución de Mayo de 1810.

En una línea semejante José Carlos Chiaramonte propuso despojarse de las antiguas lecturas erróneas y atender al papel básico y central que le cupo a la ciudad hispanoamericana como *cimiento* de los futuros estados. Pueden consultarse Oszlak, Oscar, *La formación del Estado argentino*, Buenos Aires, Editorial de Belgrano, 1982, y Chiaramonte, José Carlos, “El mito de los orígenes en la historiografía latinoamericana”, *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani*, 1991, o Chiaramonte, José Carlos, *Ciudades, provincias, estados: orígenes de la Nación Argentina (1800-1846)*, Argentina, Ariel Historia, 1997.

Estas obras pioneras de la renovación historiográfica argentina no centraron su interés en la relación provincia-nación y menos aún en el estudio de las realidades provinciales. Esta situación está revirtiéndose paulatinamente. En los últimos años se destaca una serie de trabajos monográficos que contribuyen a desmitificar muchas de las interpretaciones elaboradas en el pasado. A modo de ejemplo pueden citarse las producciones del propio Chiaramonte, José Carlos, “La cuestión regional en el proceso de gestación del Estado nacional argentino. Algunos problemas de interpretación”, en Ansaldi, Waldo y José Luis Moreno (comps.), *Estado y sociedad en el pensamiento nacional*, Buenos Aires, 1989; De la Fuente, Ariel, *Children of Facundo. Caudillo and Gaucho Insurgency during the Argentine State-Formation Process (La Rioja 1853-1870)*, Durham/Londres, 2000; Iboldt, Frank, *Staatsbildung in Argentinien. Die Provinzen Salta und Jujuy im Spannungsfeld von Wirtschaftsregion und “Nationalstaat”*, Colonia/Weimar/Viena, 1997; Bonaudo, Marta y Daniel Campi (coord.), “Élites, cuestión regional y Estado nacional. Argentina y América Latina. Siglo XIX y primeras décadas del XX”, *Travesía*, vols. 3 y 4, Tucumán, 2000-2001; Garavaglia, Juan Carlos, “La apoteosis del Leviathan, el Estado en Buenos Aires durante la primera mitad del XIX”, *Latin American Research Review*, vol. 38, Nº 1, 2003, pp. 135-168; Buchbinder, Pablo, “De la provincia autónoma a la subordinación al Estado nacional, el caso de la provincia argentina de Corrientes entre 1850 y 1870”, *Anuario de Historia de América Latina*, 2003; Paz, Gustavo, “La Provincia en la Nación, la Nación en la Provincia. 1853-1918”, en *Jujuy en la historia*, Jujuy, UNJu, 2006; Ruffini, Martha, *La pervivencia de la República posible en Río Negro*, Bernal, Universidad Nacional de Quilmes, 2007; entre otros.

cas del período, los censos y fuentes como las memorias departamentales ayudan a reconocer el proceso de definición del territorio de la provincia de Salta. Los procesos electorales, a la vez, permiten apreciar las características generales del régimen político salteño. En un contexto de estabilidad política las elecciones cumplen una función preponderante porque legitiman el poder. Pese a la sucesión de gobernadores elegidos constitucionalmente y la ausencia de intervenciones federales existen luchas profundas entre las familias de élite por hacerse del poder provincial.

En la mayor parte de los casos los estudios sobre el Noroeste y específicamente sobre Salta centraron el análisis en los apellidos de los individuos de esas familias y en las relaciones de parentesco básicas. Las investigaciones de Natalio Botana y Eduardo Saguier no acordaron en el nombre ni en el tipo de vínculo de las familias que influyeron decisivamente en la política provincial y sus articulaciones a nivel nacional.

Los interrogantes sobre quiénes y cuáles eran las familias que ejercían el dominio político, económico e ideológico en la provincia son reformulados y puestos en juego nuevamente en el segundo capítulo de esta investigación.

La lista de los apellidos de los gobernadores, ministros, senadores y diputados nacionales se confronta con la nómina de los 25 principales propietarios de inmuebles urbanos y con las expresiones de sus contemporáneos acerca de quiénes dominaban efectivamente el espacio provincial. El entrecruzamiento de los datos brindados por las fuentes reduce la nómina a las familias Ortiz y Uriburu, además de ampliar los interrogantes iniciales.

La comparación de las trayectorias de estas familias categorizadas como exitosas con las de otras que no alcanzaron logros políticos ni económicos permite despejar las condiciones y estrategias que posibilitaron su incorporación a la nueva élite dirigente de amplitud nacional.

Los estudios de Pierre Bourdieu contribuyen a redefinir la problemática de la familia de élite, teórica y metodológicamente.⁶ En ellos se afirma que el

⁶ David Warren Sabean distingue tres grandes tradiciones teóricas que abordan el estudio de la familia y que tienen influencia hasta hoy. La primera, originada en los estudios etnológicos europeos del siglo XIX de Frédéric Le Play y Wilhelm Reihl, observa las estructuras familiares como un continuo, con una cabeza sobre la que giran los demás miembros dependientes. Para esta línea la clave explicativa de la unidad de la casa familiar radica en la autoridad y la disciplina. La lógica de funcionamiento está dada por la necesidad de mantener la integridad del patrimonio y sobre ella se ordena todo el sistema de relaciones y de poder en la familia.

La segunda línea está constituida por los aportes de Otto Brunner, autor que sostiene que todas las relaciones de dependencia de la casa familiar se basan en el señor de la casa, que es la cabeza rectora, el dueño de todas las virtudes, el padre y el director espiritual.

Por último, los estudios etnográficos sobre la dinámica de la casa de Pierre Bourdieu constituyen los aportes más recientes. Bourdieu, al igual que Le Play, encuentra que el

concepto tradicional de familia como un conjunto de individuos vinculados entre sí –sea por alianza, matrimonio o filiación o más excepcionalmente por adopción– y que viven bajo el mismo techo (cohabitación) ayuda poco a definirlos. Como bien sostuvo el sociólogo francés, familia no es más que una palabra, una mera construcción verbal, de modo que se deben analizar las representaciones que tienen los actores de lo que se designa como familia.⁷ Desde esta perspectiva la familia debe dejar de aprehenderse como un dato inmediato de la realidad social para ser considerada un instrumento de la construcción de esa realidad.

Tal aporte interesa a esta investigación toda vez que hace referencia a la construcción de esa realidad invisible que organiza las prácticas y las representaciones que tienen los actores y que da sentido, consciente o no, a sus acciones. Se trata entonces de concebir las prácticas familiares orientadas por estrategias más que dirigidas por reglas, de establecer el modo en que los actores perciben a la familia, a quiénes incluyen o excluyen de ella.⁸

Este punto de partida obliga a considerar los datos objetivos y visibles –como apellidos y vínculos familiares– y cotejarlos con las representaciones que los propios actores tienen sobre sus familias. Para ello se confrontaron fuentes de época –correspondencia epistolar privada, libros de escribano, registros oficiales, estudios genealógicos– con testimonios actuales brindados por los descendientes de aquellas familias de élite a partir de entrevistas. La percepción de una sociedad escindida en dos grupos presentados por pares antagónicos surge del análisis de los datos.

En el tercer capítulo se abordan las acciones elaboradas y desplegadas por los actores para crear y mantener el universo de las familias de élite e imponerlo como cosmovisión dominante y organizadora del conjunto social. La ideología de la familia tradicional, al tomar forma, reúne una serie de atributos que distancian a unos y otros en el espacio social, en un momento de la historia argentina y latinoamericana que ve resquebrajarse los antiguos principios diferenciadores que organizaban la sociedad colonial. La emergencia de las nuevas repúblicas y los vientos liberales de la

mantenimiento de la integridad patrimonial es la lógica que ordena las prácticas familiares. Sabean, David Warren, *Property, Production and Family in Neckarhausen, 1700-1870*, Cambridge, Cambridge University Press, 1997.

⁷ Bourdieu, Pierre, *Las razones prácticas*, Buenos Aires, Anagrama, 1997.

⁸ Bourdieu advierte que la unidad y la continuidad de la experiencia asumida en la vieja tradición hermenéutica como una precondition para el entendimiento ya no brindan soluciones. La concepción de estructura es puesta en discusión frente a la imagen de una sociedad que no cesa de reconstituirse. Gran parte del debate actual se centra en las categorías de “prácticas” y “estrategias”, consideradas más satisfactoriamente analíticas para describir la acción que otras categorías. Bourdieu, Pierre, *Outline of a Theory of Practice*, Cambridge, Cambridge University Press, 1977.

época amenazan el orden de diferencias sociales instituido por siglos en la sociedad salteña, atada más a los marcos mentales de la virreinal Lima que a la liberal Buenos Aires.

Inmerso en esta realidad híbrida se halla el Estado provincial salteño, cuya economía asiste a lo largo del siglo XIX al retroceso de la importancia del comercio mular y de los mercados tradicionales.

En el cuarto capítulo se analiza este tránsito desde una integración próspera en los circuitos comerciales de los Andes meridionales hacia el aislamiento económico, acelerado por el despegue agroexportador de la Pampa húmeda.⁹ Pese a este movimiento de la economía provincial hay quienes pueden enriquecerse y participar de los beneficios de la Argentina próspera. Son las familias azucareras salteñas, cuyos miembros alcanzan los más encumbrados niveles de decisión provincial y nacional, aunque sus ingenios están ubicados al norte del río Las Pavas, en territorio jujeño.

El poder del azúcar en el proceso político salteño no había sido abordado con detenimiento por la historiografía. Esta consideración no supone desconocer la importancia de la actividad ganadera sino situar el origen de la riqueza de dos familias con gravitación en el proceso político provincial y nacional: las familias Ovejero y Uriburu.

Ambos apellidos forman parte de una red de poder que gobernó Salta tras el Acuerdo Mitre-Roca. El análisis de la correspondencia privada y su cotejo con las fuentes de época revela la permanencia de estas redes, cuyos rasgos identificadores y diferenciadores se potenciaron en medio de encendidos enfrentamientos políticos. Las cartas son pródigas en información sobre el tipo de relación –familiar, política, militar, amistosa– que une a los miembros de una red y los objetivos políticos que estos pretenden. Por eso se considera apropiada la categoría de *red de poder*.

La complejidad de los vínculos, con la permanencia de algunos y la volatilidad de otros, obliga a distinguir el concepto de *entramado de poder*, que cobija múltiples redes de distinto contenido relacional pero también a grupos de duración más efímera que limitan su constitución y sus objetivos políticos a una elección provincial o nacional.

En el quinto capítulo se examinan la conformación y el desarrollo de los dos entramados de poder que actuaron enfrentados en Salta durante el periodo en estudio. La vinculación de sus miembros con los distintos proyectos de Estado-nación en pugna acentúa las divisiones originadas en

⁹ El concepto aislamiento se refiere a poblaciones que por factores externos han quedado aisladas del desarrollo experimentado por la sociedad nacional. Véase Reboratti, Carlos, “Santa Victoria. Estudio de un caso de aislamiento geográfico”, *Desarrollo Económico*, vol. 14, N° 55, octubre-diciembre de 1974, p. 482.

torno al gobierno de Martín Miguel de Güemes. Las memorias familiares, que etiquetan a unos y a otros, también inciden en la cristalización de los antagonismos.

Por último, el sexto capítulo se ocupa de la lógica de acción, de las formas de cohesión, del tipo de relaciones y de los objetivos que acercan y distinguen a un entramado de otro. Sobre este tejido de relaciones que excede los marcos regionales se asienta la política nacional y es desde aquí que deben comenzar a darse las respuestas acerca de la estabilidad del sistema político salteño.